

TEXAS

El otro lado de Anne Wallace

El proyecto, encargo original de una galería sanantoniana, es un recorrido a lo largo de la frontera México-Estados Unidos que refleja los deseos y temores que evoca una región en ebullición.

GABRIEL RODRÍGUEZ-NAVA

Una pared artificial divide la sala donde se presenta *El Otro lado*, una exposición de arte multimedia de la artista texana Anne Wallace. En el centro de la pared una pantalla de video muestra un recorrido por el cerco de metal y alambre que marca la frontera entre Tijuana y San Diego. Al otro lado de la pared aparecen las mismas imágenes de video, pero de ese lado. Todo se ve invertido, todo transcurre igual pero al revés.

Acompañando al recorrido de la pared, que muestra improvisados homenajes a aquellos que murieron tratando de cruzar la frontera, se escuchan voces grabadas de inmigrantes, de gente que vive en la frontera e incluso de miembros de la Patrulla Fronteriza.

Muchos describen lo que significa para ellos esta pared: "es la línea, la línea del sufrimiento", dice una voz. Otra voz habla de cómo su trabajo como mesera, en el otro lado, terminó siendo un trabajo de prostitución. Y otra voz se jacta de las trampas instaladas en el desierto, en las que una caja con un botón que dice ayuda, sirve para alertar a la *migra* de su presencia.

Pero quizás el sonido más desgarrador de esta pieza es el producido por una navaja cortando envases de plástico para agua.

En un espacio aparte, Wallace puso en fila un grupo de botellas que recogió durante un recorrido por la frontera y durante el cual pudo entrevistar tanto a gente que dejaba botellas de agua en el desierto para los inmigrantes, como a gente que se dedica a buscarlos para destruirlos.

La frontera es un tema que Wallace, oriunda de Galveston, conoce en profundidad. Durante los años 80 trabajó con Amnistía Internacional en Nuevo Laredo, recibiendo a los refugiados que huían de los horrores de las guerras de Centroamérica. Allí ayudó a fundar el Refugee Assistance Council, un grupo que ofrecía asesoría legal a inmigrantes que tenían la posibilidad de solicitar asilo político en Estados Unidos.



WAYNE DOW

EL RECORRIDO. Wallace viajó en auto durante dos semanas capturando sonidos e imágenes de la frontera México - EU.



TODD JOHNSON

DE UN LADO. La obra de Wallace puede apreciarse en la galería ArtPace, en 445 N Main, en el centro de San Antonio.



JAIME CARRERO

TEJANA UNIVERSAL. Wallace tiene un par de años viviendo en San Antonio. También trabaja con dibujo y madera.



TODD JOHNSON

ELEMENTO VITAL. Parte de 'El otro lado' es esta colección de botellas que inmigrantes dejaron a su paso por el desierto.

Esta experiencia en la frontera dejó huella en Wallace: imágenes de un lugar que lejos de ser lejano, se encuentra en el centro de lo que nos define. Este año, Wallace aprovechó la residencia que le brindó la galería de arte de San Antonio Artpace para realizar un viaje en coche por toda la frontera. Acompañada del fotógrafo Wayne Dow y asesorada por Norma Cantú y Elvia Niebla, dos maestras de la Universidad de Texas en San Antonio, Wallace regresó con más de 60 horas de entrevistas y unas 30 horas de video. *El otro lado* es apenas el primer fruto ese viaje.

Pero aunque la materia prima de Wallace es de naturaleza periodística, la manera de preparar sus materiales hace que el trabajo y la experiencia final trasciendan al documental. Así, en *El otro lado* nunca vemos las caras de las voces que nos hablan; las voces parecen surgir, como fantasmas del desierto. Son las voces de la frontera que se dirigen al espectador no con la voz del periodista, sino del artista que se comunica con símbolos y metáforas.

Gracias a estos recursos, Wallace puede exponer (en tan sólo 14 minutos) no sólo los aspectos físicos de la frontera, sino también los filosóficos: la frontera como una construcción mental que consiste en admitir sólo las preguntas propias; la frontera como un telón de fondo donde se proyecta el teatro de nuestros deseos y temores; la frontera como un punto donde la rapidez de la globalización se cruza con la lentitud mortal de un trayecto a pie por el desierto; la frontera como la línea que delimita nuestro yo, pero que es necesario cruzar para poder ver a ese mismo yo, verlo completo, desde afuera, desde el otro lado.

Este tipo de experiencia es la que aleja al arte de Wallace del arte comprometido políticamente. En otras palabras, Wallace saca a la política de los corredores institucionales y la devuelve a la intimidad del diálogo personal, justamente el tipo de diálogo que permite conocer el otro lado de la moneda.